

EL CASTELLANO

(NÚMERO EXTRAORDINARIO)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Año I.

TENDILLAS, 21

TOLEDO 16 DE MAYO DE 1904

SUSCRIPCIÓN

Trimestre. . . 075 Año. 275
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 17.

ANUNCIOS ECONÓMICOS

PAGO ADELANTADO

PASO A LAS GENERACIONES GLORIOSAS!

Los Estados, las Repúblicas, los Reinos mueren con el último latido de sus tradiciones, como perece el hombre al cesar el flujo y reflujo de las ondas de sangre que abren y cierran las avenidas misteriosas del corazón. Paso a las generaciones que han resistido el volcán devastador de los siglos y conservado en ellos sus tradiciones! Toledo no morirá. Toledo es reina gloriosa que abraza bajo su manto de púrpura el legado tradicional de la civilización cristiana desde las primeras edades.

Paso a la Ciudad consagrada a María desde los albores del Cristianismo. Paso a quien lleva escrito en sus leyes y costumbres el pensamiento fecundo de la filosofía cristiana que, enseñando a los hombres la humildad de su origen y la majestad de sus destinos, sus debilidades y sus conatos de gloria, sus afanes insaciables y sus decaimientos misteriosos, hácele doblar su rodilla ante lo sobrenatural que se presiente, que se vislumbra, que mantiene viva la esperanza de que los instintos del pecho no nacieron para ludibrio perpetuo de la naturaleza.

Prope Deus est, tecum est, intus est. (1)

Ese es el lema de las generaciones gloriosas; ese es el lema de la insigne Toledo. Sintiendo a Dios cerca de sí en sus mayores empresas, con Dios en sus pesares y en sus conquistas, llevando a Dios dentro de sí moviendo los latidos de su vida, supo resistir las acometidas de la vanidad del pensamiento humano, endiosado por sí mismo, porque a su presencia cayeron castas y tronos enemigos desfallecidos por adorar el oro y el placer en sus altares, en mengua de la Divinidad, en su propio descrédito.

Toledo rindió siempre culto a Dios.

Toledo dio siempre a la razón lo suyo, pero jamás los honores del culto; porque adiestrada por consejeros que dieron leyes al mundo, por Príncipes que gobernaron con aplauso la tierra, creyó siempre que la razón humana es

«Flor inodora,
estatua muda que la vista admira
y que insensible el corazón no adora.» (2)

Babilonia y Atenas, Persépolis y Roma, Castalia y Libia murieron con sus ídolos hechos polvo por la mano de Dios.

Toledo vive, Toledo renace sin cesar con sus tradiciones, y admirada de propios y extraños es hoy modelo del arte, fuente de inspiración, tesorería de la vida de cien generaciones entrelazadas a los hechos de más realce del progreso de los pueblos, que han pasado ante ella doblando la cabeza en señal de admiración y de respeto.

«Sacer intra nos spiritus sedet...»

hic prout á nobis tractatur ipse nos tractat.»

En todas las épocas Toledo, influido por el espíritu sagrado de la adoración, como trató a Dios ha sido por Él tratado.

Pero Toledo, la Toledo originaria, adhe-

rída siempre a la unidad de su doctrina primitiva, ni sigue a Cartago que la invade, ni oye a Aníbal que la domina después de la sangrienta batalla de Anrelia, ni se corrompe con Roma. La predicación de San Pablo y Santiago colman sus anhelos; la semilla evangélica refuerza su espíritu creyente, y entre Concilios que la dirigen y adalides que la defienden, crea la nacionalidad, sacude el yugo del poder sarraceno y puede cantar con Rutilio el

*«Formasti patriam diversis gentibus
Urbem fecisti quod prius orbis erat.»*

Porque la base de la nacionalidad española se debe a Toledo, y la Nación española fué la señora del mundo.

Toledo no ha muerto aún, vive su fe, y como con ella impuso al imperio musulmánico la entrega del cetro de opresión con que affigía a los cristianos, impondrá a los modernos adoradores de la carne y de la razón envanecida la humillación que les corresponde.

Testimonios de que Toledo vive, de que Toledo cree y ora, de que Toledo guarda sus tradiciones, se repiten ahora con frecuencia, y con esplendor inusitado, con entusiasmo más hondo, con decisión más poderosa ayer, día de gloria, que será el eslabón vigoroso de la cadena con que la Ciudad cercará sus muros para impedir el asalto de los impíos.

La Peregrinación toledana a las colinas allende el Tajo, donde se levanta el Santuario del Valle; los arrebatos de la piedad sentida que el pueblo de las Vírgenes Obdulia y Leocadia dejó escapar de su pecho en honor de María Inmaculada, restauran la vida de la tradición toledana, vistiendo a los hijos de la ciudad con la armadura invencible de sus mayores.

Toledo vencerá.

¡Paso a las generaciones gloriosas!

LLENÉMONOS DE JÚBILLO

Cierto, nuestro corazón debe llenarse de júbilo. El pueblo toledano ha presenciado un acontecimiento grandioso. En sus calles han resonado los cánticos sagrados implorando las misericordias divinas: *cadena de oro que tiene colgada la tierra al trono del Eterno*, es la Religión, según la hermosa imagen de Homero, y la Religión vive en el pecho de los toledanos, para que sea el foco que engendre las virtudes, la base de sus costumbres públicas y privadas, la que enseñe a sus moradores el respeto debido a los superiores y les anime en medio de los sufrimientos de la vida a desear padecer en compensación de la dicha que Dios nos tiene prometida.

Los días señalados por nuestro Eminentísimo Prelado para ganar las gracias concedidas con motivo del Jubileo publicado por la Santidad de Pío X, en los principios de su pontificado, como es costumbre desde Sixto V, que la otorgó en 25 de Mayo del año 1585, han sido en Toledo días de alegría en el Cielo y de contento en la tierra. Reunidos en nuestra soberbia Catedral el Cabildo y las Capillas de Reyes y Muzárabes, el Cuerpo benéfico y Parroquial y el Seminario Conciliar, presididos por el Vigilante Pastor de la grey toledana, se organizó la Procesión, que entonó el primer día, el jueves 12, la *Letania de los Santos*, con una

gravedad que obligaba a recoger el espíritu y pensar en las sublimes peticiones que tan admirable composición encierra. La composición del Clero, la edificación de su porte elevaba la inteligencia a regiones augustas en las que la alegría será perpetua y los goces sin límites. En aquel lugar en que se ve a Dios, que todo lo ocupa, sin ser extenso; ningún momento pasa sin estar presente a su mirada, sin que en Dios haya ningún movimiento.

Los dos días siguientes la *Letania* fué sustituida por la encantadora *Plegaria* que forma el ramillete de flores que tanto agrada a la Inmaculada Concepción de María, el Santo Rosario. Digno espectáculo de un pueblo tan religioso como lo es el pueblo toledano. Aquí nos parece oportuno copiar las palabras del impo Diderot en su *ENSAJO SOBRE LA PINTURA*: «*Esos rigoristas absurdos en materia de Religión, no han conocido el efecto de las ceremonias exteriores sobre el pueblo; no han visto jamás la adoración de la Cruz el Viernes Santo; no han observado el entusiasmo de la multitud en la Procesión del Corpus, entusiasmo que alguna vez me ha arrastrado a mí: tantos hombres hincados de rodillas é inclinada la cabeza al pasar el Señor; aquella larga fila de Sacerdotes con sus ornamentos sacerdotales; tantos levitas vestidos de sobrepelliz; la multitud de fieles que le precede y sigue en un silencio religioso... No, jamás he oído ese canto grave y patético entonado por los Sacerdotes, respondido afectuosamente por una infinidad de voces de hombres, de mujeres, de jóvenes, de niños, sin que mis entrañas se conmovieran, sin experimentar un gozo interior, una moción irresistible y sin que las lágrimas saltasen a los ojos.*»

La descripción del escéptico Diderot se puede aplicar a la Procesión de estos días. El corazón se conmovía y el espíritu se disponía a reverenciar a Dios, movido por la majestad de la ceremonia y el fervor.

Creemos que las esperanzas de nuestro Prelado habrán quedado satisfechas. El Clero catedral ha asistido en masa, y a todo el de la capital se le ha visto rivalizando en piedad, devoción y deseo de lucrar los tesoros de la Iglesia, abiertos por la mano del Padre Santo Pío X.

El pueblo ha cumplido como bueno; muchos han procurado hacerse partícipes de los dones divinos, otros han presenciado con respeto y recogimiento, ya en el Templo, ya en las plazas y calles, el paso de la Procesión religiosa, sin que se tenga que lamentar ni la expresión menos descortés, ni la acción más insignificante que demostrara la falta de creencias religiosas. Aquí en Toledo, la ciudad representante de la unidad religiosa, no hemos lamentado nunca los escándalos acaecidos en otras poblaciones, y es porque todavía, a Dios gracias, reina en los corazones el espíritu del cristianismo, que es espíritu de paz y de tranquilidad.

Aún en Toledo el pueblo es religioso, es una lástima la apatía que se ha apoderado de muchos; así me lo significan los que proceden de otras provincias de España; pero a mí me gusta sostener, que si los estragos del mal son grandes, las raíces del bien son profundas y su germinación facilísima, si se abonan convenientemente.

Mucho es de temer que la constante difusión de las nuevas doctrinas cambie la condición del pueblo esencialmente religioso, del

*pueblo que fué regido por el San Bernardo Español, San Ildefonso, y se convierta en uno de los pueblos que llaman a la moderna, no tanto por sus adelantos industriales, mercantiles, artísticos y científicos, sino más bien porque se ha infiltrado en la sangre de algunos de sus habitantes lo que apellidan el espíritu moderno. Espíritu que proclamando los derechos, que dicen ellos esenciales a la naturaleza humana, no admiten que nadie se oponga a sus designios, y si algunos no piensan como ellos les hacen sufrir los atropellos más inconcebibles. (Que una doctrina enseñada por Dios no consenta la predicación de los delirios de muchos hombres, es un modo de obrar en conformidad con las reglas de la más estricta lógica; pero que unos hombres, que proclaman la libertad más absoluta del pensamiento, sean los apedreadores de los Conventos y de las Procesiones, es la aberración más monstruosa!

Grandemente ganaría la moderna sociedad Europea, que a sus adelantos en los diversos ramos del saber pudiera agregarse el ser informada por el espíritu católico de la Europa al finalizar el siglo XIII.

Corrían los años 1297 y 1298, cuando por Europa se esparce la noticia que el día primero del año 1300, una multitud inmensa de gentes se disponía a visitar la Basílica de San Pedro, lo que efectivamente sucedió: a las doce en punto de la noche invaden las calles de Roma y se dirigen a la Basílica Vaticana, que entonces estaba edificada y distinta de la existente, y entran presurosos en el Templo. Acontecimiento que obliga al Pontífice Bonifacio VIII a preguntar a los ancianos, los que testifican haber oído a sus padres que el año 1200 se había concedido una muy amplia indulgencia a los que acudieron a la Ciudad de los Pontífices. El Papa, después de maduro examen, publicó la Bula Apostólica el 22 de Febrero de 1300 entre las aclamaciones de un pueblo sin cuento que respira júbilo y contento.

Un historiador refiere, que sin contar el pueblo romano, durante el Jubileo acudieron a Roma doscientos mil peregrinos, entre ellos, Carlos Martel, Rey de Hungría, y fué a la ciudad Papal Carlos de Valois, hermano de Felipe el Hermoso, Rey de Francia, con su esposa Catalina, sobrina de Balduino el Joven, Emperador de los griegos.

Era tan grande el número de los que se apiñaban en el puente de la *Mole Adriana*, al ir a San Pedro, que se juzga medida de buen gobierno dividir el puente por la mitad, a lo largo, por medio de tablas, sirviéndose de una parte para el camino de ida, y de la otra para la vuelta, para evitar desgracias.

El Dante alude en su inimitable poema esta disposición elogiándola en estos versos.

«Come i Roman per l'esercito molto,
L'anno del Giubbileo su per lo ponte
Hanno a passar la gente modo tolto;
Che dall' un lato tutti hanno la fronte
verso 'l Castello e vanno a Santo Pietro,
Dall' altra sponda vanno verso 'l monte!»

INFERNO, canto XVIII.

Concluamos este largo artículo felicitando al Sr. Cardenal por haber dispuesto un acto que regocija a los cielos, encanta a los hombres y los separa de la materia que distancia de Dios, para tener dicha en este valle de lágrimas y mucho más en la mansión de los espíritus. Merece doble felicitación el Eminentísimo Purpurado, por haberse

(1) Séneca.

(2) Tomado de Donoso.